

18/03/2011

Discurso del JEMA en el Centenario de la Aviación Militar española

Palabras del Jefe de Estado Mayor del Ejército del Aire (JEMA) en el acto central de celebración del Centenario de la Aviación Militar española.

18 de marzo de 2011, Base aérea de Cuatro Vientos

Majestad, excelentísimas e ilustrísimas autoridades, señoras y señores:

Señor, es para todos un gran honor el que hayáis querido compartir con nosotros esta jornada, en la que celebramos el primer centenario de la Aviación Militar Española. Una de las muchas y grandes satisfacciones que he recibido a lo largo de mi carrera militar ha sido compartir horas de cabina con Vuestra Majestad. Soy testigo presencial de Vuestro interés por todo lo relacionado con la aviación militar. Nos sentimos muy felices y queremos transmitir todo nuestro respeto, cariño y afecto. Muchas gracias.

En el año 1911, al mes de comenzar el primer curso de pilotos militares, Su Majestad Alfonso XIII visitó el Aeródromo de Cuatro Vientos, inspeccionando las instalaciones de la Escuela y examinando detenidamente el material adquirido. Cuarenta y siete años más tarde, en 1958, desde la incorporación de Vuestra Majestad a la Academia General del Aire y una vez conseguido el emblema de piloto militar, habéis vivido Señor, en primera persona, los avatares de la aviación militar, sobrevolando a los mandos de nuestros aviones y helicópteros las más diversas latitudes.

El sueño de todo ser humano es hacer posible sus deseos, materializar lo que se busca a diario, lo que llena y lo que motiva para seguir trabajando. Pues bien, ese sueño que hace cien años tuvieron los pioneros de nuestra Aviación Militar, como Vives, Kindelán y muchos otros, en una época en que la ilusión superaba con mucho a los medios, se hace realidad hoy con este acto. Y estoy seguro que, desde lo alto, volando con sus locos cacharros en formación cerrada, estarán un poco más orgullosos de su labor y de nosotros.

Ellos hicieron que hace cien años el aeródromo de Cuatro Vientos se convirtiese, de este modo y por derecho propio, en cuna de la aviación militar española. El año 1911, a su vez, se constituyó en el punto de partida de un camino que, no exento de dificultades y contando siempre con el "Entusiasmo y Dedicación" de los aviadores, desembocó más tarde en la creación del propio Ejército del Aire, encarnación principal del poder aéreo.

Los cursos de vuelo siguientes estuvieron abiertos a todas las Armas y Cuerpos del Ejército de Tierra, así como a la Armada. Y tan solo dos años más tarde del primer curso, en 1913, se recibió la orden de preparar una escuadrilla para marchar a África, donde comenzaron inmediatamente las operaciones. Esta escuadrilla tenía un "carácter"

marcadamente "expedicionario", cualidad que desde entonces ha ido pareja a la propia naturaleza de nuestro Ejército del Aire.

Es a partir de la década de los años 20 cuando nuestros aviadores llevan los colores de nuestra bandera a sobrevolar todos los continentes, en una serie de grandes vuelos que asombrarían a propios y extraños: de Palos de la Frontera a Buenos Aires, de Madrid a Manila o de Melilla a Guinea, por poner sólo algunos ejemplos, demostrando un enorme "afán de superación" y una tremenda "ilusión".

En un curioso guiño, el lenguaje nos presenta dos palabras similares, no sólo en la forma sino, me atrevería a decir, también en su significado: "Volar y Valor". En algunas ocasiones fue necesario pagar un alto precio por hacer realidad un sueño. La fragilidad de los primeros aparatos que surcaron nuestros aires y el arrojo de los aviadores en todas las misiones que han participado así lo acreditan.

Nuestro agradecimiento a todos aquellos que, con su aportación y empeño consiguieron dar impulso a la aviación militar, que de este modo consiguió que el aeroplano añadiera un nuevo VALOR a las operaciones militares. Sus características básicas, velocidad, altura y alcance, junto al factor multiplicador de la doctrina y el avance tecnológico, provocaron un cambio irreversible en el arte de la guerra. Tanto es así, que hoy en día, cualquier operación militar es prácticamente inconcebible sin la aviación, ya sea como esfuerzo principal o en su componente de apoyo.

La atracción por todo lo relacionado con surcar el aire, la seducción por el vuelo y el gusto por la perfección a los mandos de una aeronave es lo que comúnmente conocemos como "Espíritu Aeronáutico".

Sin embargo, en el ámbito castrense, el espíritu aeronáutico va más allá de esta idea. Para ser partícipe de él, no es necesario volar, sino tener la amplitud de miras necesaria para pensar y concebir la acción desde el aire. Es esta nueva dimensión la que transforma el concepto de las operaciones y proporciona una nueva perspectiva.

Así, en estos cien años, muchos han sido los que han contribuido al desarrollo y avance de la aviación militar en España, en puestos distintos y variados, a bordo de las aeronaves, en los talleres de mantenimiento, en las Maestranzas, en las Unidades, en las Bases, en los Escuadrones de Vigilancia o en los Cuarteles Generales, en muchas ocasiones, lejos de nuestra Patria. Por supuesto, a los miembros del Ejército de Tierra, de la Armada y de la Guardia Civil. Vaya para todos ellos el mejor de los recuerdos, una profunda admiración y nuestro reconocimiento.

No quiero dejar de mencionar a las familias, a nuestras familias, titulares de muchas de las renuncias y sacrificios, merecedoras sin duda también de nuestro reconocimiento. A todos ellos, cónyuges, hijos y padres todo nuestro cariño y afecto.

Señor, ha sido para mí un gran honor poder pronunciar estas palabras. Primero, por hacerlo en nombre de todos los aviadores militares españoles que han servido a nuestra Nación en estos cien años apasionantes.

En segundo lugar, por hacerlo al estar al frente del Ejército del Aire. Un Ejército del Aire cuyos hombres y mujeres, orgullosos de pertenecer a él, comparten los mismos

sueños e ilusiones que nuestros predecesores, y que es heredero de los valores de los Ejércitos de España: "Disciplina, Entusiasmo, Dedicación, Sentido del Honor, afán de Superación y Valor", de los que hemos hecho gala desde nuestros comienzos, dando respuesta a la "Responsabilidad, Sacrificio y Generosidad" que la sociedad nos pide.

Todos estos valores han hecho posible en esta gran familia Cien años de trabajo demostrando el valor de volar allí donde España nos lo demande.

De todo corazón, muchísimas gracias.